
Votar en dos dimensiones: el peso del nacionalismo y la ideología en el comportamiento electoral vasco, 1993-2001 *

José Fernández Albertos

Este artículo es un estudio del peso que los votantes vascos otorgan a la dimensión izquierda-derecha y al nacionalismo a la hora de decidir su voto. Para ello, se utiliza una perspectiva de modelos espaciales de voto en el que los electores eligen candidaturas cercanas a sus preferencias en dos dimensiones, aplicando modelos de logit condicional a datos de encuestas desde 1993 a 2001. Contrariamente a la opinión generalizada, la dimensión izquierda-derecha ha pesado siempre más que la nacionalista en todas las convocatorias electorales analizadas en dicho período, aunque en los últimos años la dimensión nacionalista ha ido creciendo en importancia. En la segunda parte del artículo se analiza cómo el peso relativo de cada dimensión puede ser alterado a través del proceso político. En concreto, se muestra cómo el PNV intentó a finales de los 90 incrementar la importancia de la dimensión identitaria, lo cual sirvió para compensar el esperado castigo electoral causado por su radicalización nacionalista.

Palabras clave: Comportamiento electoral, modelos espaciales, herestética, nacionalismo, País Vasco.

¿Cómo se comportan los votantes cuando el conflicto político no sólo se estructura en torno a una única dimensión? Esta situación se da en aquellos contextos en los que, como el vasco, los votantes se preocupan por elegir partidos cuyas preferencias están cercanas a las suyas en dos temas o dimensiones. En el País Vasco, los ciudadanos

* Agradezco a José Ramón Montero, Ignacio Sánchez-Cuenca, Ignacio Lago, Modesto Escobar, Leire Salazar, Paloma Aguilar y los evaluadores anónimos de la revista sus comentarios a versiones previas de este artículo.

votan a partidos cuyas orientaciones en el eje izquierda-derecha están próximas a las propias. Pero también buscan votar a candidaturas que mantengan posturas similares a las propias en el tema nacionalista. Estudiar esta característica del comportamiento electoral vasco, así como la eventual alteración del espacio de competición electoral por parte de los partidos políticos son los objetivos de este artículo. Así pues, se analizará primero en qué medida la dimensión nacionalista y la ideológica estructuran el comportamiento electoral. Una vez evaluado el peso de cada dimensión de conflicto político, se mostrará cómo esos “pesos” pueden ser objeto de manipulación por parte de los partidos con el fin de obtener más votos. En concreto, se mostrará cómo el PNV trató —y en buena medida consiguió— en las elecciones de 1998 que los electores dieran más énfasis a la dimensión nacionalista con el fin de compensar las esperadas pérdidas de apoyos causadas por su radicalización.

El trabajo se estructura de la siguiente forma. La primera sección muestra cómo el fenómeno de la bidimensionalidad del espacio político vasco, producido por la variación en cuanto a los sentimientos de identidad nacional de su población, puede ser entendido como una característica de la cultura política de Euskadi. La sección segunda es un repaso a los modelos espaciales de voto cuando —como en el caso vasco— hay dos dimensiones en juego. En ella se muestran también los incentivos que pueden tener los partidos para alterar el peso relativo de las dos dimensiones. La sección tercera incluye la evidencia empírica, basada en el análisis de datos de encuesta acerca del comportamiento electoral de los votantes vascos desde 1993 a 2001. Utilizando modelos estadísticos de logit condicional, se estima la importancia relativa de cada eje de conflicto político en este período. Con esas estimaciones, estudio cómo el PNV tuvo incentivos para enfatizar la dimensión nacionalista a consecuencia de su giro soberanista a finales de la década de los noventa. La última sección consiste en un breve resumen de las conclusiones principales del artículo.

EUSKADI: DOS DIMENSIONES DE CONFLICTO POLÍTICO

Entendiendo cultura política de una forma laxa como el conjunto de «orientaciones hacia objetos específicamente políticos» (Almond y Verba, 1963: 13) en la ciudadanía, es poco controvertido afirmar que las variaciones en las identidades nacionales de los individuos forman un aspecto central de la cultura política de la Comunidad de la que forman parte. De hecho, los autores de la escuela culturalista han entendido el sentimiento de identidad nacional como una dimensión central de la cultura política (Verba, 1966: 528-535). En el caso español, parece evidente que la variación en los sentimientos de identificación nacional tiene una plasmación en el funcionamiento del sistema político. La existencia de sentimientos de pertenencia nacional heterogéneos en el territorio

nacional (Moral, 1995) da lugar, entre otras cosas, al surgimiento de sistemas de partidos específicos en determinadas Comunidades Autónomas.

Más concretamente, la variación en los niveles de identidad nacional dentro de esas Comunidades Autónomas posibilita que el conflicto político se estructure en torno a una dimensión adicional a la clásica de “izquierda-derecha”. Éste es de hecho el foco de atención del trabajo. Más que la diferencia en niveles agregados de identidades nacionales, el aspecto de la cultura política en el que me centraré es la *variación* de sentimientos nacionales en una misma Comunidad Autónoma¹. En efecto, es la ausencia de consenso en los sentimientos nacionales en determinadas zonas lo que hace que esta dimensión sea relevante en la competición política. El País Vasco es un buen ejemplo. Sin duda, una de las características centrales de la cultura política vasca —acaso la más importante— es la existencia de diferentes adscripciones nacionales en la ciudadanía. Esto provoca que los partidos políticos exploten estas diferencias, provocando como resultado la existencia de un sistema de partidos específico en esta Comunidad Autónoma.

Un rasgo de la cultura política vasca es, por tanto, responsable de que el sistema de partidos del País Vasco añada al clásico eje de conflicto político “ideológico”², otro “nacionalista” basado en las identidades nacionales de los ciudadanos. La presencia de dos dimensiones, junto a otras variables (como el sistema electoral) ha generado —o al menos posibilitado— el desarrollo de un sistema de partidos de “pluralismo polarizado”, caracterizado por la existencia de un alto número de partidos, un alto índice de fragmentación, y la presencia de un partido antisistema (Llera, 1994).

Ahora bien, como los propios autores culturalistas reconocen, las características de la cultura política no son inmutables y dependen del mismo proceso político (Almond y Verba, 1989). Para el caso de la evolución de las identidades nacionales, esta idea queda reflejada en el predominio de los enfoques constructivistas —que enfatizan la construcción de las identidades— frente a los primordialistas —que tienden a asumir la existencia latente de ciertos rasgos culturales (Laitin, 1998: 11). En el contexto español, por ejemplo, Martínez (2000: 15-17) ha detectado que los sentimientos nacionalistas en Cataluña se incrementan con la proximidad de las elecciones autonómicas, lo que él atribuye a la polarización inducida por la campaña electoral. Las identidades nacionales dependen, pues, del proceso político.

Un aspecto de la cultura política —las identidades nacionales de la población— varía como respuesta a estímulos políticos. Pero tan importante o más que esas identidades

1. No estoy argumentando que las diferencias en esos niveles absolutos sean irrelevantes en la caracterización de la cultura política de una comunidad. Simplemente, quedan fuera de los objetivos de este trabajo.

2. Una precisión terminológica: llamaré a lo largo de todo el trabajo a la dimensión izquierda-derecha “ideológica”, y a la dimensión vasquismo-españolismo, “nacionalista” o “identitaria”.

en abstracto son las implicaciones de esas identidades de cara a los fenómenos políticos³. En última instancia, sólo si hay un cierto vínculo entre identidades y comportamiento político merece la pena estudiar las primeras. Puede existir, de hecho, una comunidad política en la que los sentimientos identitarios de la población sean divergentes (por ejemplo, si unos se identifican como pertenecientes al grupo A, otros al grupo B, otros tanto a A como a B, y otros a ninguno de los dos), pero esta heterogeneidad no tener consecuencias políticas (si, siguiendo con el ejemplo, todos votan al partido X si son ricos y al Y si son pobres). Siguiendo la definición de cultura política adoptada más arriba, el peso de la dimensión nacionalista en el comportamiento político forma parte esencial de la cultura política de esa Comunidad. En lo que respecta a la identidad nacional, la cultura política no se compone sólo de las identidades en abstracto —que en sí mismas son irrelevantes para el análisis político—, sino que ha de comprender una segunda dimensión acaso más próxima al concepto original de cultura política: las formas en las que esas diferentes identidades influyen en los comportamientos políticos de los ciudadanos.

Esta segunda dimensión de la cultura política de las identidades nacionales tampoco es independiente del proceso político. Es razonable esperar que, como se verá más adelante, determinados fenómenos políticos afectarán a la magnitud del impacto que los sentimientos de pertenencia a ciertas comunidades políticas tengan en el comportamiento político de los ciudadanos. Así, por ejemplo, si el partido en el poder privilegia la aplicación de políticas respecto a las cuales las preferencias de la sociedad se estructuran siguiendo las diferentes identidades nacionales de la población, es razonable esperar que, en futuras elecciones, la dimensión nacionalista puede tener más relevancia que el resto. Al dirigir la atención hacia determinados temas, el gobierno —o, con carácter más general, los partidos políticos— pueden hacer variar el peso de las dimensiones que dividen a la ciudadanía en su comportamiento electoral.

Si la propensión de los ciudadanos a guiar su comportamiento electoral siguiendo una dimensión de conflicto político es algo alterable, los partidos políticos intentarán manipular el peso de las dimensiones con el fin de aumentar sus apoyos electorales y llevar a cabo sus programas políticos preferidos. Pero, como se apuntaba anteriormente, no todos los partidos tienen la misma capacidad para influir en cómo las diferentes dimensiones de conflicto político afectan al comportamiento electoral. Aunque todos los partidos tienen la posibilidad de transmitir mensajes al electorado, aquél en el poder posee una ventaja significativa. No sólo porque suele gozar de un mayor acceso a los medios de comunicación y tiene más recursos para comunicarse con los votantes, sino especialmente porque a través de la acción de gobierno puede poner énfasis en

3. De hecho, el énfasis de Almond y Verba no es tanto en las características llamativas de determinadas comunidades políticas *per se*, sino en la capacidad de esas características para influir en los resultados políticos (en su trabajo seminal *La Cultura Cívica*, en la estabilidad de la democracia).

unos temas y restar importancia a otros. Cuanto más consistan las elecciones en un mecanismo retrospectivo de la evaluación de las políticas realizadas por el partido en el poder (Key, 1966), mayor será la ventaja del partido en el gobierno en este respecto. Por ello, me fijaré únicamente en las estrategias desarrolladas por el PNV, partido que ha ostentado la presidencia del gobierno vasco desde la restauración democrática y que ha gozado de una privilegiada posición hegemónica y central (Llera, 1994) en el sistema de partidos vasco durante todo el período de estudio.

Recapitulando, la variedad de identidades nacionales en una Comunidad forma parte esencial de su cultura política, siempre que ésta tengan una relevancia política. En el caso vasco se cumple esta condición, ya que las diferencias en sentimientos de adscripción nacional se traducen en la existencia en el comportamiento electoral de un eje “nacionalista” que complementa al “ideológico”⁴. Existe un consenso creciente entre los estudiosos del nacionalismo en torno al argumento de que las identidades nacionales son creadas a través de procesos políticos. Igualmente, es razonable pensar que el impacto de esas identidades en el comportamiento político —o, más específicamente, electoral— también se encuentra mediado por variables políticas. En concreto, los partidos pueden tratar de influir en el peso relativo de esas identidades en el comportamiento electoral a través de las políticas que ponen en marcha y de las campañas electorales. La capacidad del partido del gobierno para influir en ese peso relativo es mayor que la de la oposición, dado que es el único con capacidad de poner políticas en marcha. El PNV goza de ese privilegio en el caso vasco⁵.

Para ver con más claridad el comportamiento electoral de los ciudadanos cuando hay varias dimensiones de conflicto político y cómo los partidos pueden estar interesados electoralmente en alterar la importancia relativa de cada dimensión, resulta útil recurrir a modelos espaciales del voto con dos dimensiones. Éste es el siguiente punto del artículo.

4. En términos de la literatura de clivajes, la heterogeneidad de identidades hace posible la existencia de un eje de conflicto político adicional (Bartolini y Mair, 1990).

5. Es cierto que el PNV no ha sido el único partido en el gobierno vasco en todo el período de estudio. Pero ha sido el único que ha ocupado la *lehendakaritz*, y el único presente en el gobierno en todo el período. Difícilmente se puede negar la primacía del PNV en la gestión del gobierno vasco. Además, el otro partido “hegemónico” (Llera, 1994) que ha estado largos períodos de tiempo presente en el gobierno vasco, el Partido Socialista de Euskadi (PSE), rompió con el PNV y salió del gobierno vasco antes de las elecciones de 1998, que son el centro del análisis empírico que aquí se presenta.

MODELOS ESPACIALES DE VOTO CON DOS DIMENSIONES

Un modelo espacial de voto asume que las preferencias por diferentes tipos de políticas pueden expresarse como puntos en uno o varios ejes y que el conjunto de todos los puntos posibles define todas las posibles alternativas de políticas a disposición del gobierno. Cada votante tiene una preferencia de cómo ha de ser la actuación del gobierno. Los partidos proponen puntos ideales al electorado, y cada votante elige aquel partido cuyo punto propuesto está más cerca de su preferencia individual. Si a los votantes sólo les interesan las diferencias en la posición de los partidos respecto a una única dimensión —por ejemplo, su ubicación en la escala “ideológica” desde extrema izquierda a extrema derecha—, el voto se dirige a aquel partido más cercano a la posición ideológica del votante.

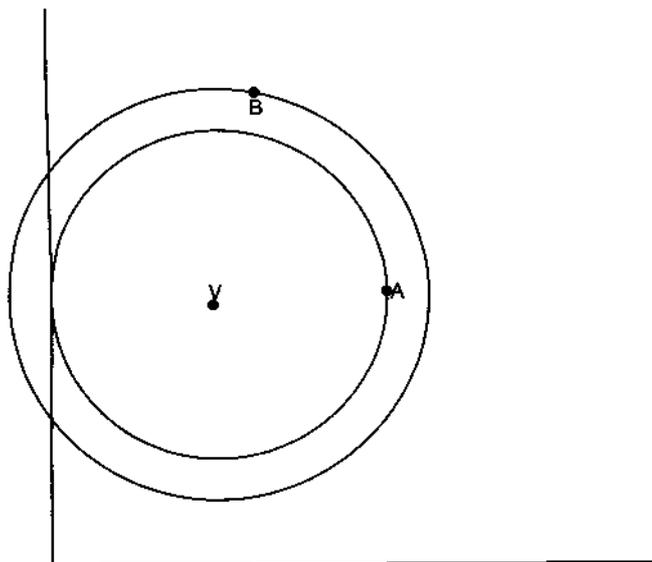
En la sección previa se ha argumentado que la existencia de variedad en las identidades nacionales —desde más españolismo a más vasquismo o, si se quiere, menos nacionalismo a más nacionalismo— de los ciudadanos vascos tiene una repercusión electoral. Es decir, los votantes no eligen siempre al partido más cercano en la dimensión izquierda-derecha, sino que valoran también la cercanía en el grado de nacionalismo⁶. Esto implica que al tradicional eje ideológico se añade otro nacionalista. Si los votantes toman en consideración los puntos ideales de los electores y de cada partido en más de una dimensión, el cálculo de la opción preferida se complica ligeramente. La figura 1 muestra el punto ideal de un votante (V) en un plano bidimensional, los puntos propuestos por dos partidos (A y B), y las curvas de indiferencia del votante que cortan a esos puntos⁷.

Dados estos puntos ideales y estas curvas de indiferencia, V votará al partido A, que propone una política más cercana a su punto ideal que el partido B. Pero la forma de estas curvas de indiferencia que conducen a este resultado implica asumir como válidos unos supuestos que pueden no cumplirse en la realidad. Concretamente, para que las curvas de indiferencia sean circunferencias perfectas se han de cumplir dos requisitos. En primer lugar, que las dos dimensiones sean separables. En un espacio bidimensional, las dimensiones son separables si las desviaciones respecto al punto ideal en una dimensión suponen pérdidas de utilidad constantes independientemente de las posiciones en el otro eje (Enelow y Hinich, 1984: 15; Hinich y Munger, 1997: 52-61).

6. Por ejemplo, un votante con una ideología de centro-izquierda próxima a la defendida por el PSOE puede otorgar su voto a otra candidatura (por ejemplo, PNV) si este votante se proclama soberanista y considera que el PSOE es demasiado “españolista” en el eje nacionalista.

7. Las curvas de indiferencia unen puntos que reportan igual utilidad al votante. Entre dos puntos situados en la misma curva, el elector es “indiferente” entre los dos. Dado que la el votante busca minimizar la distancia entre su punto ideal y el de los partidos, curvas de indiferencia más cercanas a V indican mayores utilidades para el votante.

Figura 1



En tanto en cuanto los electores valoren *siempre* estar más próximos que lejanos a un partido en una dimensión, dado un valor cualquiera de la distancia en la otra dimensión, la condición de *separabilidad* se cumple. En otras palabras, para que dos dimensiones sean separables es necesario que los votantes no valoren la coherencia entre los valores de una dimensión con los valores de la otra. Es decir, que los votantes no prefieran valores, digamos, altos en una dimensión sólo si van acompañados por valores altos (o bajos) en la otra⁸. Gráficamente, la existencia de dimensiones separables implica que las curvas de indiferencia son simétricas respecto a líneas paralelas a los ejes. Es razonable suponer que las dimensiones “ideología” y “nacionalismo” en el contexto vasco son separables. No tiene sentido hablar de coherencia entre estas dos dimensiones. No es ni más ni menos coherente un partido de derechas y nacionalista que uno de izquierdas y nacionalista. Dada una distancia en el eje nacionalista, por ejemplo, los electores prefieren *siempre* a los partidos que están más cerca de ellos en la dimensión ideológica que a los que están lejos. Por tanto, las curvas de la figura 1, en tanto que simétricas respecto a paralelas a los ejes, son realistas para el contexto vasco⁹.

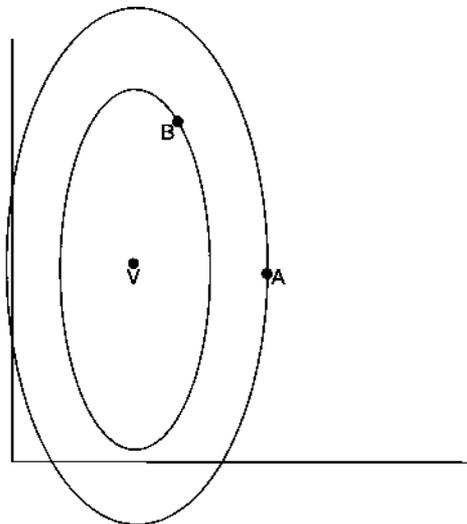
8. Si las dimensiones están relacionadas entre sí, es razonable que los electores valoren la coherencia de las propuestas de los partidos en diferentes dimensiones (Downs, 1957: 132-133).

9. No debe confundirse la condición de separabilidad con que en el electorado las posiciones ideales en los dos ejes se encuentren relacionadas. La no-separabilidad implica que —*independientemente* de la posición ideal del elector—, los ciudadanos valoran que exista una relación entre las posiciones del partido en cada eje.

La segunda condición para que dichas curvas sean válidas es más restrictiva. Para dibujar curvas de indiferencia en forma de circunferencia, es preciso asumir que los dos ejes tienen la misma importancia para los electores a la hora de decidir su voto. Es decir, que entre estar un punto alejado de la posición ideal en el eje nacionalista y en el ideal en el ideológico y estar un punto alejado de la posición ideal en el eje ideológico y en el ideal en el nacionalista, el votante es indiferente. No hay razones teóricas para dar como válida esta restricción. Que existan dos ejes de conflicto político no tiene que implicar necesariamente que los dos ejes sean igualmente importantes. La importancia relativa que el electorado otorga a cada dimensión es una cuestión empírica que no puede decidirse *a priori*. Si la dimensión medida en el eje horizontal pesa más que la otra para el votante V ¹⁰, sus curvas de indiferencia dejarán de ser circunferencias para convertirse en elipses, como muestra la figura 2.

Nótese que V tiene el mismo punto ideal que en la figura 1. También los partidos A y B ocupan las mismas posiciones. Lo único que cambia es la forma de las curvas de indiferencia de V . Con las nuevas curvas, sin embargo, el votante decide optar por B en vez de por A . La razón es sencilla: el eje horizontal representa una dimensión a la cual B asigna una importancia mayor. Eso hace que, respecto a la situación anterior mostrada en la figura 1, ahora prefiera elegir un partido más cercano a su posición

Figura 2.



10. Que las distancias tengan un peso diferente implica que el votante puede preferir puntos alejados en una dimensión una distancia de x , a cambio de estar más cerca en la otra dimensión una distancia y , siendo $|x| > |y|$.

ideal en la dimensión más relevante para V (en este caso, la representada por el eje horizontal). La conclusión es clara: dadas unas preferencias y unas posiciones de los partidos, alterar la importancia relativa de las diferentes dimensiones puede cambiar los resultados.

Formalmente ¹¹, en el caso de la figura 1 (igual peso de todas las dimensiones), el votante elige el partido del cual le separe una distancia euclídea simple menor. La distancia euclídea simple entre un punto (x_1, x_2) y otro (y_1, y_2) se define como

$$\sqrt{(x_1 - y_1)^2 + (x_2 - y_2)^2}$$

Para medir simplemente la distancia entre dos puntos teniendo en cuenta la posibilidad de que los votantes otorguen diferente peso a cada dimensión, basta simplemente con incluir un parámetro de ponderación para la distancia en cada dimensión. Si se normaliza el peso de la primera dimensión a 1, entonces el parámetro P de la siguiente expresión mide el peso de la segunda dimensión respecto a la primera. La distancia euclídea ponderada ¹² es, pues,

$$\sqrt{(x_1 - y_1)^2 + P(x_2 - y_2)^2}$$

Así pues, si $P > 1$, el votante está dando más importancia al segundo eje que al primero. A la inversa, si $P < 1$, es la primera dimensión la que pesa más en la decisión de votar. En el caso en que $P = 1$, las dos dimensiones tienen el mismo peso, con lo que las curvas de indiferencia son circunferencias como en la figura 1, y la distancia euclídea simple entre el punto ideal del votante y de los partidos sirve para decidir el sentido del voto del elector.

Como se apreciaba en el ejemplo gráfico, la alteración de valores de P manteniendo lo demás constante puede cambiar el resultado electoral. Si los partidos políticos —y, en especial, aquel que ostenta el poder— pueden influir en el tamaño de P , entonces harán lo posible para que P tenga un valor determinado que maximice su número de votos dada una posición ideal del partido.

En un espacio multidimensional, los políticos pueden intentar influir en el peso relativo de los diferentes ejes de competición con el fin de obtener apoyos mayoritarios

11. Sigo aquí a Enelow y Hinich (1984), aunque se trata de un modelo general utilizado por todos los autores que utilizan teorías espaciales del voto. Véase, por ejemplo, Kolman *et al.*, 1992.

12. La distancia euclídea ponderada definida por Enelow y Hinich (1984: 16) considera la posibilidad de inseparabilidad de las dimensiones, y por ello incluye un tercer parámetro. Por las razones sustantivas mencionadas anteriormente, aquí queda suprimida esa posibilidad.

a sus posiciones ideales sin tener necesariamente que converger hacia la posición del votante mediano. Se trata de una forma que pueden tomar las estrategias “herestéticas” estudiadas por Riker (1990). La herestética, en palabras de Riker, «tiene que ver con la alteración del espacio o de las constricciones de los votantes de tal forma que éstos son incentivados a moverse favoreciendo al heresteta» (1990: 47). Riker hace incluso referencia al tipo de alteración del peso de las dimensiones que se estudia aquí: los partidos pueden «cambiar el mismo espacio [de competición], añadiendo, expandiendo, reduciendo o eliminando dimensiones como si éstas fueran elásticas» (1990: 46).

En el caso del País Vasco, donde existen dos dimensiones que estructuran el comportamiento electoral, los partidos buscarán alterar el peso relativo de esas dos dimensiones con tal de aumentar su número de votantes. Aquí sólo me fijaré en el comportamiento del PNV. Gracias a su posición privilegiada de partido de gobierno, asumo que tiene una mayor capacidad de alterar el valor de P . En la siguiente sección del trabajo trataré de la estimación empírica de los valores de P , cómo cambia de unas elecciones a otras y cómo el PNV puede desarrollar estrategias exitosas de tipo herestético alterando la importancia relativa de las dimensiones políticas en las elecciones.

ESTIMACIÓN DE LA IMPORTANCIA RELATIVA DE LA IDEOLOGÍA Y EL NACIONALISMO EN LAS ELECCIONES VASCAS

Hasta donde conozco, ningún estudio ha intentado medir cuantitativamente el peso relativo de las dos dimensiones para el caso vasco. Esto no ha impedido a algunos autores, no obstante, deducir a partir de resultados agregados electorales y de evidencia cualitativa que la dimensión nacionalista es más relevante (Llera, 1994), y que la preponderancia de este eje es mayor en las elecciones autonómicas (Llera, 1999a: 16)¹³. Llera (1999b: 19) ha llegado incluso a afirmar que en las elecciones autonómicas de 1998, «la polarización nacionalismo *versus* autonomismo ha eclipsado totalmente la dimensión ideológica izquierda-derecha». Pero estas conclusiones no están apoyadas por evidencia acerca del comportamiento electoral a nivel individual. Utilizando este tipo de datos, en esta sección mostraré los resultados empíricos de la aplicación de un modelo espacial de explicación del voto que toma en consideración las dos dimensiones de conflicto político en el País Vasco. Así será posible estimar la importancia que los electores otorgan a cada eje, detectando igualmente las posibles diferencias según el tipo de elecciones.

13. Para el caso catalán, se ha discutido acerca de la importancia relativa de cada eje según el tipo de elección. Mientras Padró-Solanet y Colomer (1992) argumentan que en las elecciones autonómicas la importancia de la dimensión nacionalista es mayor, Pérez-Nievas y Fraile (2000) cuestionan esa conclusión.

Utilizaré datos de las dos encuestas postelectorales del CIS que siguieron a los comicios autonómicos vascos de 1994 y 1998 (CIS 2120 y CIS 2308, respectivamente), y, con el fin de extender el período de análisis, la encuesta de 2001 sobre la situación social y política del País Vasco XIII (CIS 2407). Dado que en los cuestionarios de las dos primeras encuestas se incluye una pregunta sobre recuerdo de voto en las elecciones generales previas¹⁴, es posible estimar modelos análogos para explicar el voto también en dichas elecciones¹⁵.

Para medir la importancia relativa de cada dimensión en la decisión de votar, es necesario incluir como variables explicativas del voto la distancia al cuadrado¹⁶ del votante respecto a cada candidatura en cada una de las dimensiones¹⁷. Comparando las estimaciones de los coeficientes para las distancias en cada dimensión se podrá ver cuál de los dos ejes es más relevante en la decisión de votar. Puesto que se está asumiendo un modelo espacial del voto, es razonable asignar a todas las opciones políticas, el mismo coeficiente. Adicionalmente, es preciso incluir una batería de variables de control que pueden afectar la predisposición a votar a diferentes partidos. Así, incluyo en diferentes regresiones la edad, el nivel educativo, la condición de estar desempleado, la satisfacción con el funcionamiento de la Comunidad Autónoma Vasca, y la opinión sobre el nivel deseable de autonomía del País Vasco¹⁸. Puesto que la variable depen-

14. Lamentablemente, en la encuesta de 2001 no se pregunta al entrevistado a quién votó en las elecciones generales de 2000, con lo que no se puede estimar un modelo similar para el voto en dicha elección.

15. La utilización de datos de estas encuestas no carece de problemas. Es conocida (Moral, 1998: 102) la existencia de un importante sesgo en las respuestas a las preguntas sobre voto en las encuestas realizadas en el País Vasco, detectándose una tendencia a ocultar las actitudes políticas (específicamente, el voto) de los electores no nacionalistas. Así, las encuestas infrarrepresentan sistemáticamente el número de votantes del PSE y del PP. Ello hace problemática la inferencia de los resultados obtenidos con los datos de encuesta, sobre todo en lo que respecta a los niveles absolutos de las variables —por ejemplo, para predecir resultados electorales—. Sin embargo, en la medida en que nuestro interés se centre en alteraciones marginales de la variable dependiente a causa de cambios en las variables de interés —como es nuestro caso, si nos preguntamos por ejemplo, cómo crece la probabilidad de votar al PNV si la distancia hacia ese partido en un eje disminuye—, la relevancia real de este problema es menor.

16. La sustitución de las distancias al cuadrado por distancias simples empeora el ajuste general de los modelos —lo que parece indicar que los electores vascos se guían por distancias euclídeas como las que muestran los gráficos—, pero no altera los resultados sustantivos que se muestran más adelante.

17. La posición de los partidos es la media de la asignada por el conjunto de los votantes, con el fin de evitar problemas de endogeneidad en las respuestas de los encuestados. Dado que sólo en la postelectoral de 1998 se pide a los ciudadanos que ubiquen a los partidos, utilizo los datos de dicha encuesta para todas las convocatorias. En el apéndice pueden consultarse los valores de estas ubicaciones medias. La utilización de distancias subjetivas —esto es, las percibidas por el elector entre cada partido y su punto ideal— sólo es posible para los datos de la encuesta de 1998. En cualquier caso, los resultados (no mostrados) de las regresiones utilizando distancias subjetivas no varían sustantivamente de los aquí expuestos.

18. En el apéndice quedan descritas con detalle estas variables.

diente (voto a candidaturas) es de naturaleza categórica, opto por un modelo logit¹⁹. El modelo logit condicional permite incluir en la estimación variables independientes de una doble naturaleza: unas, se espera que afecten a la probabilidad de votar a todas las candidaturas por igual —las distancias entre las posiciones de los votantes y la de los partidos—, mientras que otras se espera que afecten la probabilidad de votar *condicionada* a cada candidatura —por ejemplo, la educación puede afectar de forma diferente a la probabilidad de votar a un partido que a otro. Siguiendo el enfoque de Álvarez y Nagler (1995; 1998), la utilidad de la candidatura j para el individuo i (U_{ij}) es

$$U_{ij} = \beta X_{ij} + \psi_j a_i + u_{ij}$$

donde X_{ij} es el valor de las características de la candidatura j para el individuo i (por ejemplo, la distancia de la posición de un partido en un eje al punto ideal del votante, que varía para cada candidatura en cada individuo), a_i son las características del votante (por ejemplo, la educación, que es la misma para cada individuo independientemente de la candidatura en cuestión), y u_{ij} el término de error. Como se puede apreciar, el modelo estima un coeficiente (β) para cada variable específica a cada candidatura (esto es, para cada distancia en cada eje) y J coeficientes ($\psi_1, \psi_2, \dots, \psi_J$) para cada variable propia del individuo (la educación afectando a la probabilidad de votar a la candidatura 1, a la candidatura 2, etc.). Una vez estimados los coeficientes por máxima verosimilitud, se transforman en probabilidades de la siguiente forma:

$$P_{ij} = \frac{e^{\beta X_{ij} + \psi_j a_i}}{\sum_{k=1}^J e^{\beta X_{ik} + \psi_k a_i}}$$

donde P_{ij} es la probabilidad del elector i de votar a la candidatura j , y J el total de candidaturas posibles ($k = 1, k = 2, \dots, k = J$).

El centro de nuestro interés está en la estimación de los coeficientes de las distancias (los β). Si se pretende medir la relevancia de dos dimensiones bajo una perspectiva de modelos espaciales, la estimación del efecto de las distancias en cada dimensión sobre la probabilidad de votar a cada candidatura parece la forma más razonable de hacerlo.

19. Considero sólo a los votantes de PNV, PSE, PP, IU-EB, EH/BB, y EA en las estimaciones de 1993 a 1998. El pequeño número de votantes de Unidad Alavesa en la muestra desaconsejaba su inclusión en las regresiones. Igualmente, los potenciales votantes de EA y PNV fueron fusionados en la estimación de 2001, dado que concurren juntos a la convocatoria electoral en ese año.

Las tablas 1-5 muestran los resultados de diferentes estimaciones para las elecciones generales de 1993 (tabla 1) y 1996 (tabla 2) y autonómicas de 1994 (tabla 3), 1998 (tabla 4) y 2001²⁰ (tabla 5). Todas se basan en la misma especificación del modelo, facilitando así la comparación de coeficientes en cada regresión. Por ello, sólo se utilizan tres variables de control con efectos condicionados al valor de la variable dependiente: educación, edad y situación laboral (parado o no), puesto que la encuesta de 1994 no dispone de datos sobre la satisfacción con el funcionamiento de la Comunidad Autónoma ni con la posición sobre el estatus constitucional del País Vasco. Posteriormente (en las tablas 6 y 7) se incluyen estas variables para las elecciones de 1996 y 1998, que son estudiadas con mayor detalle. En todos los modelos, la categoría de referencia es el voto a Izquierda Unida, lo que permite interpretar los coeficientes de las variables del voto a cada partido como diferencias respecto al voto a IU-EB, la candidatura más “centrada” en la dimensión nacionalista. Obviamente, los resultados sustantivos obtenidos no dependen de la elección de esta categoría de referencia.

TABLA 1.

COEFICIENTES MODELO LOGIT CONDICIONAL. VAR. DEPENDIENTE: VOTO GENERALES 1993

	<i>PNV</i>	<i>PSE</i>	<i>PP</i>	<i>HB</i>	<i>EA</i>
Distancia ideológica ²	-.182 **				
	(.014)				
Distancia Nacionalismo ²	-.064 **				
	(.005)				
Constante	-.453	-.420	.047	.029	-3.028 **
	(.873)	(.859)	(1.340)	(.864)	(1.014)
Edad.....	.047 **	.047 **	.032	.009	.052 **
	(.014)	(.013)	(.020)	(.014)	(.016)
Educación.....	.289	-.307	.422	-.002	.560
	(.260)	(.274)	(.385)	(.283)	(.293)
Paro.....	-.687	-.289	.347	.068	-.163
	(.505)	(.490)	(.779)	(.453)	(.556)
N.....	3708				
Log Likelihood	-669,31				
Pseudo R ²3956				

** $p < .01$; * $p < .05$. Errores típicos entre paréntesis. Categoría de referencia: IU-EB.

20. A diferencia de las otras cuatro tablas anteriores, la variable dependiente en la tabla 5 no es recuerdo de voto, sino *intención* de voto, dado que las elecciones autonómicas, en el momento de realizarse la encuesta, todavía no se habían celebrado.

TABLA 2.
COEFICIENTES MODELO LOGIT CONDICIONAL. VAR. DEPENDIENTE: VOTO GENERALES 1996

	<i>PNV</i>	<i>PSE</i>	<i>PP</i>	<i>HB</i>	<i>EA</i>
Distancia ideológica ²	-.174 **				
	(.011)				
Distancia Nacionalismo ² .	-.077 **				
	(.005)				
Constante.....	.653	.927	1.613	.065	-2.549 **
	(.693)	(.748)	(1.087)	(.762)	(.581)
Edad.....	.055 **	.040 **	.050 **	.027 *	.066 **
	(.013)	(.014)	(.014)	(.014)	(.014)
Educación.....	-.305	-.784 **	-.450	-.366	
	(.164)	(.198)	(.283)	(.196)	
Paro.....	.372	1.004	.831	.831	1.246 *
	(.585)	(.574)	(.771)	(.593)	(.618)
N.....	5142				
Log Likelihood.....	-883.45				
Pseudo R ²4247				

** $p < .01$; * $p < .05$. Errores típicos entre paréntesis. IU-EB es la categoría de referencia.

TABLA 3.
COEFICIENTES MODELO LOGIT CONDICIONAL. VAR. DEPENDIENTE: VOTO AUTONÓMICAS 1994

	<i>PNV</i>	<i>PSE</i>	<i>PP</i>	<i>HB</i>	<i>EA</i>
Distancia ideológica ²	-.201 **				
	(.015)				
Distancia Nacionalismo ² .	-.072 **				
	(.006)				
Constante.....	.333	-.603	.712	.638	-2.522
	(.818)	(.928)	(1.315)	(.813)	(.954)
Edad.....	.041 **	.051 **	.018	.003	.049
	(.013)	(.014)	(.020)	(.014)	(.014)
Educación.....	-.091	-.775 *	.421	-.437	.249
	(.249)	(.328)	(.388)	(.254)	(.282)
Paro.....	.130	-.005	.413	.464	-.315
	(.497)	(.607)	(.924)	(.460)	(.644)
N.....	3516				
Log Likelihood.....	-587,53				
Pseudo R ²4404				

** $p < .01$; * $p < .05$. Errores típicos entre paréntesis. IU-EB es la categoría de referencia.

TABLA 4.

COEFICIENTES MODELO LOGIT CONDICIONAL. VAR. DEPENDIENTE: VOTO AUTONÓMICAS 1998

	<i>PNV</i>	<i>PSE</i>	<i>PP</i>	<i>EB</i>	<i>EA</i>
Distancia ideológica ²	-.156 **				
	(.010)				
Distancia Nacionalismo ²	-.087 **				
	(.006)				
Constante	2.411 **	1.598	2.682 *	1.712 *	-1.297
	(.861)	(.889)	(1.135)	(.872)	(1.107)
Edad.....	.038 **	.031 *	.037 *	.013	.055 **
	(.014)	(.015)	(.017)	(.015)	(.017)
Educación.....	-.778	-.954 **	.539	-.630 *	-.553
	(.236)	(.246)	(.303)	(.244)	(.302)
Paro.....	.283	.726	.815	1.262 *	1.147
	(.655)	(.668)	(.752)	(.634)	(.762)
N.....	5154				
Log Likelihood	-823,46				
Pseudo R ²4650				

** $p < .01$; * $p < .05$. Errores típicos entre paréntesis. IU-EB es la categoría de referencia.

TABLA 5.

COEFICIENTES MODELO LOGIT CONDICIONAL. VAR. DEPENDIENTE: INTENCIÓN VOTO AUTONÓMICAS 2001

	<i>PNV-EA</i>	<i>PSE</i>	<i>PP</i>	<i>EB</i>
Distancia ideológica ²	-.162 **			
	(.010)			
Distancia Nacionalismo ²	-.096 **			
	(.006)			
Constante.....	-1.993 *	-.896	1.734	1.945 *
	(.872)	(.851)	(1.011)	(.964)
Edad.....	.058 **	.067 **	.050 **	.013
	(.015)	(.014)	(.016)	(.016)
Educación.....	-.104	-.071	.053	-.573 *
	(.257)	(.249)	(.240)	(.293)
Paro.....	.288	.258	.335	.737
	(.727)	(.731)	(.853)	(.783)
N.....	5235			
Log Likelihood.....	-7476.64			
Pseudo R ²5557			

** $p < .01$; * $p < .05$. Errores típicos entre paréntesis. IU-EB es la categoría de referencia.

Los coeficientes altamente significativos de las variables que miden la distancia al cuadrado en cada dimensión indican que los votantes tienden a votar a partidos cercanos según la teoría espacial del voto —el coeficiente negativo indica que a mayor distancia de cada partido, menor es la probabilidad de votarlo— y que las dos dimensiones son importantes en el caso vasco. Antes de analizar la magnitud de estos coeficientes —esto es, el impacto sustantivo que ejercen en la decisión de votar—, conviene examinar el efecto de las variables de control.

Una mayor edad del votante está asociada con un incremento de la probabilidad de votar a PNV, PSE y EA respecto de IU-EB. El hecho de que el coeficiente de edad sea positivo para todos los partidos indica el sesgo juvenil del voto a Izquierda Unida. Sólo —y no en todas las elecciones— el Partido Popular y Herri Batasuna o Euskal Herriarrok no incrementan la probabilidad de apoyos a medida que el votante es más viejo, mostrando que son estos partidos, junto a IU-EB, los que tienen un perfil de votante más joven.

Mientras que en las elecciones de 1993 y 1994 la educación no servía para diferenciar significativamente la predisposición a votar a cualquier partido respecto de IU-EB²¹ —excepto al PSE y a HB, asociados en las autonómicas a menores niveles educativos—, en las convocatorias de 1996 y 1998 el electorado de IU-EB aparece como significativamente “más educado” que el resto, excepto al de los votantes del PP. Sin embargo, el efecto de la educación parece desvanecerse de nuevo en 2001, con la excepción de que el electorado de EH aparece asociado significativamente a niveles educativos más bajos. En la década de los noventa, el valor absoluto del coeficiente de educación es especialmente alto para el PSE, indicando que es éste el partido que pierde más apoyos a medida que se trate de votantes más formados. Por último, el hecho de estar parado no parece afectar significativamente de forma sistemática a la probabilidad de votar a algún partido más que a otro²².

Pero el principal interés de estas regresiones consiste en las estimaciones de los efectos de la distancia en cada uno de los ejes. Se observa que, contrariamente a la opinión extendida de que en el País Vasco predomina la dimensión nacionalista, es la dimensión ideológica la que pesa más a la hora de decidir el sentido del voto de los electores. Según indican los resultados de las regresiones para todas las elecciones estudiadas, alejarse de un partido en la dimensión ideológica reduce más la probabilidad de votarle

21. La elección de la categoría de referencia altera los contrastes de significatividad de los coeficientes, pero no las conclusiones sustantivas. Así, de haber elegido HB como categoría de referencia, se podría ver que mayores niveles de educación afectan positivamente la probabilidad de votar al PP respecto de HB.

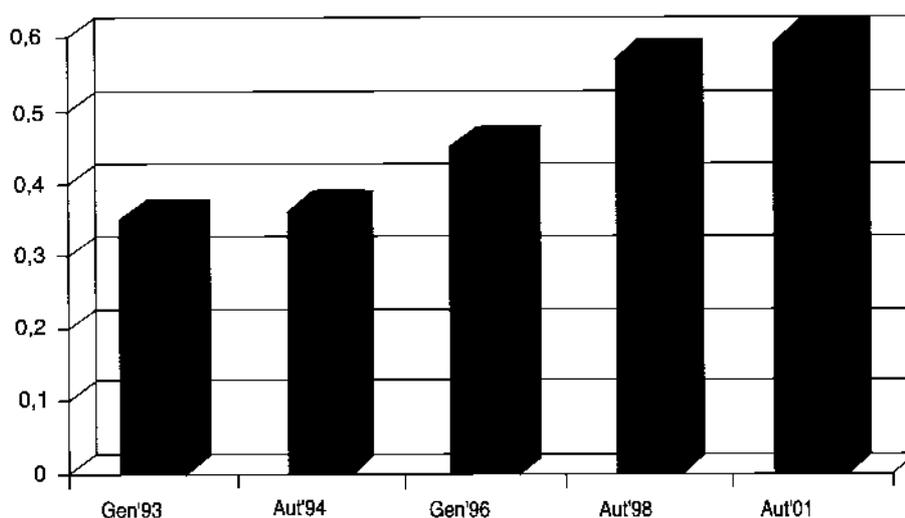
22. El hecho de que los coeficientes de paro para todos los partidos sean positivos en las elecciones de 1996 y 1998 indica que la probabilidad de votar a IU-EB es menor si el votante es un desempleado. Pero —excepto respecto de PSE y de EA en las generales y de EH en las autonómicas, y a niveles de confianza bastante generosos—, esta diferencia no es estadísticamente significativa.

que alejarse del mismo partido en la dimensión nacionalista²³. No obstante, el peso relativo de las dos dimensiones no es el mismo en las diferentes convocatorias electorales. Utilizando los coeficientes estimados en las cuatro regresiones, y normalizando el peso de la dimensión ideológica a 1 en cada elección, la figura 3 resume las estimaciones del parámetro P que mide, recuérdese, el peso dimensión nacionalista respecto de la primera.

Dos conclusiones pueden extraerse de la evolución del parámetro P en diferentes elecciones. Primero, la diferencia entre elecciones autonómicas y generales sólo se da al comparar las últimas dos convocatorias: las generales de 1996 con las autonómicas de 1998. No ocurre lo mismo al observar las primeras dos elecciones, siendo el peso relativo del nacionalismo respecto de la ideología el mismo para las elecciones autonómicas de 1994 que para las generales de 1993. Más importante si cabe es el hecho

FIGURA 3.

VALORES DEL PARÁMETRO P PARA LAS CINCO CONVOCATORIAS ELECTORALES



23. Mediante el test de Wald, la hipótesis de que el coeficiente de la distancia en el eje nacionalista es igual o mayor que el coeficiente de la distancia en el eje ideológico es rechazada a los niveles de significatividad convencionales en todas las estimaciones realizadas. Una posible explicación de que el coeficiente de la distancia nacionalista es menor podría consistir en que la distribución de posiciones nacionalistas en la muestra posee una varianza mayor que la de las posiciones ideológicas, con lo que serían necesarios coeficientes menores para obtener los mismos resultados en términos de relevancia relativa de los ejes. Sin embargo, la estimación de modelos con distancias estandarizadas (esto es, forzando las distribuciones de las distancias en cada dimensión a tener igual varianza) produce similares resultados: el eje ideológico pesa siempre más que el nacionalista. Dado que las distancias estandarizadas tienen poco o nulo significado sustantivo, no se muestran aquí estos resultados. Tanto las pruebas de Wald como estas estimaciones con distancias estandarizadas pueden ser solicitadas al autor.

de que la dimensión nacionalista haya incrementado el peso en los comicios más recientes, coincidiendo el valor más alto de *P* con las elecciones autonómicas de 2001, si bien el incremento mayor se produjo en el período 1994-1998. Aunque en las últimas elecciones no se haya suprimido el peso de la dimensión ideológica— de hecho *P* sigue siendo mucho menor de 1, lo que implica que los ciudadanos prefieren elegir a partidos cercanos en el eje ideológico a partidos cercanos en el eje nacionalista— sí es cierto que la dimensión nacionalista cobra una relevancia comparativamente mayor en los últimos años del período de estudio.

Para los datos de la encuesta postelectoral de 1998 —que incluye la orientación del voto en las generales de 1996 y en las autonómicas de 1998— he especificado otros dos modelos adicionales en los que se incluyen como variables de control la satisfacción con el funcionamiento de la Comunidad Autónoma y la opinión sobre el régimen de autonomía deseable para el País Vasco. Los resultados se presentan en las tablas 6 (referida a las elecciones generales de 1996) y 7 (para las autonómicas de 1998).

TABLA 6.

COEFICIENTES MODELO LOGIT CONDICIONAL. VAR. DEPENDIENTE: VOTO GENERALES 1998

	<i>PNV</i>	<i>PSE</i>	<i>PP</i>	<i>HB</i>	<i>EA</i>
Distancia ideológica ²	-.169 **				
	(.012)				
Distancia Nacionalismo ²	-.068 **				
	(.006)				
Constante	-1.796	2.110	4.283 *	-9.640 **	-6.272 **
	(1.178)	(1.254)	(1.700)	(1.662)	(1.280)
Edad.....	.058 **	.036 *	.043 *	.037 *	.069 **
	(.014)	(.014)	(.018)	(.016)	(.015)
Educación.....	-.249	-.691	.480	-.501 *	
	(.171)	(.320)	(.310)	(.226)	
Paro.....	.354	1.045	1.126	.709	1.226
	(.593)	(.578)	(.765)	(.651)	(.629)
Satisfacción228	-.235	-.430	1.363 **	.614
	(.287)	(.298)	(.407)	(.313)	(.320)
Autogobierno.....	.597 **	-.321	-.716 *	1.916 **	.790 **
	(.214)	(.226)	(.316)	(.335)	(.253)
N.....	4830				
Log Likelihood	-762.07				
Pseudo R ²4716				

** $p < .01$; * $p < .05$. Errores estándares entre paréntesis. 1U-EB es la categoría de referencia.

TABLA 7.
COEFICIENTES MODELO LOGIT CONDICIONAL. VAR. DEPENDIENTE: VOTO AUTONÓMICAS 1998

	<i>PNV</i>	<i>PSE</i>	<i>PP</i>	<i>EH</i>	<i>EA</i>
Distancia ideológica ²	-.157 **				
	(.011)				
Distancia Nacionalismo ²	-.077 **				
	(.006)				
Constante	-.013	3.905 **	6.484 **	-7.098 **	-5.071 **
	(1.304)	(1.360)	(1.712)	(1.554)	(1.593)
Edad.....	.044 **	.031 *	.039 *	.020	.057 **
	(.014)	(.015)	(.177)	(.016)	(.017)
Educación.....	-.633 *	-.825 **	-.424	-.816 *	-.612 *
	(.249)	(.257)	(.322)	(.280)	(.307)
Paro.....	.907	1.399	1.690 *	1.771 *	1.731 *
	(.727)	(.720)	(.811)	(.747)	(.808)
Satisfacción253	-.643 *	-.900 *	1.351 **	.694 *
	(.307)	(.327)	(.405)	(.318)	(.355)
Autogobierno.....	.486 *	-.508 *	-.983 **	1.755 **	.851 **
	(.230)	(.254)	(.321)	(.301)	(.289)
N.....	4830				
Log Likelihood	-762.07				
Pseudo R ²4716				

** $p < .01$; * $p < .05$. Errores estándares entre paréntesis. IU-EB es la categoría de referencia.

La introducción de los dos nuevos controles no altera sustantivamente los resultados obtenidos en las tablas 2 y 4, en especial en lo relativo al peso relativo de cada eje de conflicto político. De hecho, pese a que cabría sospechar que la introducción del efecto de la opinión sobre el autogobierno vasco en la probabilidad de apoyar a determinados partidos podría eliminar buena parte del efecto de la distancia en el eje nacionalista, esta reducción es pequeña, con lo que los parámetros *P* deducidos a partir de estas dos regresiones —aunque menores— se asemejan a los mostrados anteriormente ²⁴.

Resulta interesante observar los efectos de las nuevas variables. Niveles altos de satisfacción ²⁵ con el funcionamiento de la Comunidad Autónoma Vasca (CAV) incrementan

24. Concretamente, frente a un *P* estimado en los modelos anteriores de .4451 (para las generales de 1996) y de .5641 (para las autonómicas de 1998), la introducción de estos controles supone una reducción de *P* en cada caso a .3898 para el primer caso y a .4957 para el segundo.

25. Recuérdese que valores bajos de esta variable indican más satisfacción y valores altos, menor.

la probabilidad de votar por el PSE y el PP respecto de IU-EB en las elecciones autonómicas, mientras que evaluaciones negativas de la CAV están asociados a mayores probabilidades de votar a EA y, sobre todo, a HB y EH, tanto en las elecciones autonómicas como en las generales. Paradójicamente, el partido más representativo del poder en la CAV, el PNV, no incrementa su probabilidad de ser votado gracias a una evaluación favorable de la institución —sí respecto a EA y EH, pero no respecto del resto de partidos—. Quizá esto se deba a que esta pregunta captura de alguna forma no sólo la evaluación de la gestión del gobierno de la CAV, sino también el grado de acuerdo con el *statu quo* institucional, de tal manera que los votantes de partidos defensores del marco constitucional y estatutario vigente —los no nacionalistas— tienden a evaluar positivamente estas instituciones, mientras que los nacionalistas, críticos con el actual marco institucional, le otorgan evaluaciones predominantemente negativas.

El índice de preferencia por más o menos autogobierno en el País Vasco produce resultados poco llamativos. Mayores preferencias por el autogobierno incrementan la probabilidad de votar por el PNV, algo más por EA y, sobre todo, por HB/EH —siempre con respecto a IU-EB. Preferencias por menos autogobierno, al contrario, aumentan la probabilidad de votar a PP y PSE respecto de IU-EB, aunque en el caso del PSE, la diferencia es estadísticamente significativa sólo para amplios niveles de confianza en las elecciones autonómicas y nula en las generales. Los efectos de esta variable tienden a ser mayores en las elecciones autonómicas que en las generales —lo que es indicado por mayores valores absolutos de los coeficientes— excepto para el PNV, que está más asociado a deseos mayores de autogobierno en las elecciones generales.

Para mostrar cómo la distancia respecto a los partidos en una y otra dimensión afecta negativamente a la probabilidad de votarlo, las figuras 4 y 5 muestran la probabilidad de votar al PNV en función de la distancia en la dimensión ideológica (figura 4) y nacionalista (figura 5), manteniendo el resto de las variables en su valor medio muestral²⁶.

Las mayores pendientes de las curvas de la figura 4 indican —de nuevo— el mayor peso del eje ideológico respecto del nacionalista en la competición electoral en el País Vasco. Como muestran ambos gráficos, el efecto de las distancias en las dos dimensiones en la probabilidad de votar al PNV es muy similar en ambos tipos de elecciones. Es posible que esta semejanza esté sobreestimada dado que los datos sobre el voto en cada elección están tomados de la misma encuesta, y es conocida la tendencia de los encuestados a mostrarse especialmente coherentes en sus respuestas. Así, es posible

26. Estos gráficos están basados en las estimaciones mostradas en las tablas 6 y 7. Sólo estudian, por tanto, las elecciones generales de 1996 y las autonómicas de 1998. A efectos ilustrativos, muestro únicamente los resultados para el PNV. Dado que el modelo estadístico sólo estima un único parámetro para la distancia en cada dimensión sin diferenciar por partidos, el efecto de la distancia en reducir la probabilidad de votar es —por construcción— el mismo para todas las opciones, aunque, obviamente, la probabilidad concreta de votar a cada candidatura dependerá de los valores del resto de las variables del modelo.

FIGURA 4.
 PROBABILIDAD DE VOTAR AL PNV EN FUNCIÓN DE LA DISTANCIA EN EL EJE IDEOLÓGICO.
 (RESTO DE LAS VARIABLES FIJADAS EN SU VALOR MEDIO)

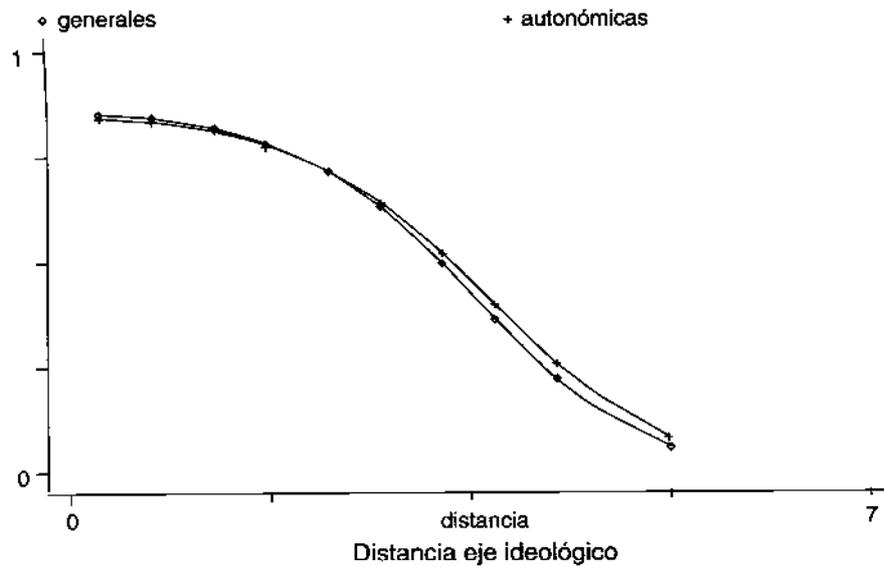
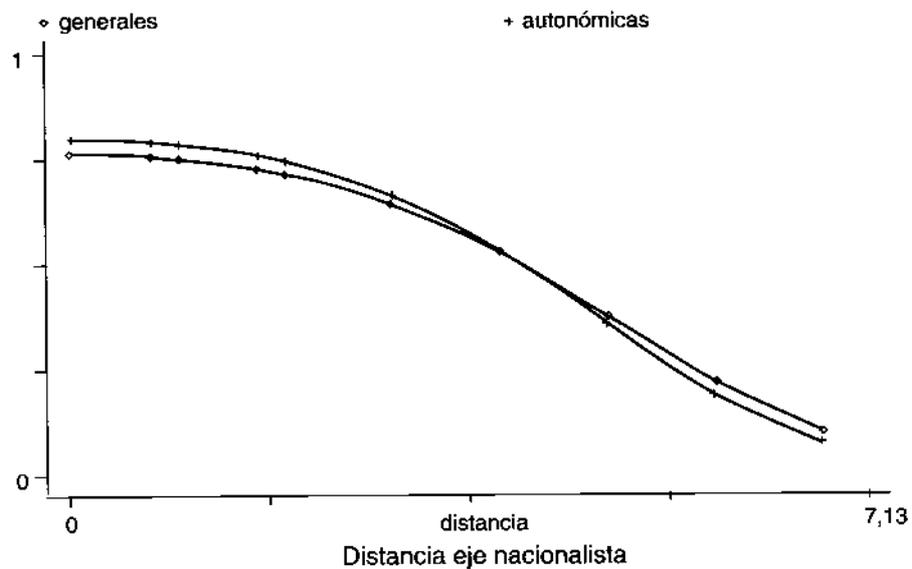


FIGURA 5.
 PROBABILIDAD DE VOTAR AL PNV EN FUNCIÓN DE LA DISTANCIA EN EL EJE NACIONALISTA.
 (RESTO DE LAS VARIABLES FIJADAS EN SU VALOR MEDIO)



que muchos votantes que recuerden haber votado al mismo partido en 1996 que en 1998 de hecho optaran realmente por una candidatura diferente dos años atrás. En cualquier caso, pese a esta semejanza en los efectos independientemente del tipo de elección, es posible detectar que, mientras que el impacto de la distancia en el eje ideológico es prácticamente indistinguible entre una elección y en otra, el de la distancia en la dimensión nacionalista es mayor en las elecciones autonómicas de 1998 que en las generales de 1996. En efecto, la curva del eje nacionalista en las elecciones autonómicas tiene una pendiente mayor, en contraste con la curva en las elecciones generales, más llana y, por tanto, indicativa del menor efecto del eje nacionalista en tales comicios.

EL USO ESTRATÉGICO DEL PESO DE LAS DIMENSIONES

¿A qué obedece el mayor impacto de la dimensión nacionalista en las últimas convocatorias y, especialmente, en las elecciones autonómicas de 1998? Los observadores de la campaña llaman la atención sobre la polarización generada en torno al tema central de la misma: la dimensión identitaria²⁷. ¿A causa de qué? La ruptura del PSE con el PNV que llevó a la salida del primero del gobierno vasco se relaciona con una radicalización nacionalista del PNV, que firmó en los meses anteriores a las elecciones el Pacto de Lizarra junto al resto de formaciones nacionalistas e IU-EB. Ante las elecciones, se hizo más evidente las posiciones en la dimensión nacionalista de cada partido. Además, la estrategia de campaña del PNV tendió a enfatizar todavía más la dimensión nacionalista: su presidente Xabier Arzalluz inició la campaña con un «los vascos no cabemos en la Constitución», y en general el partido centró su interés en mostrar a los ciudadanos que se trataba de elegir entre modelos de autogobierno para el País Vasco, más que sobre cuestiones ideológicas entre izquierda o derecha²⁸. No se puede determinar si fue en realidad la campaña del PNV la causante de que el parámetro *P* creciera en estas elecciones. Lo que sí es innegable es que la estrategia buscaba explícitamente el incremento de la importancia del eje nacionalista, y que ese incremento se produjo realmente.

¿Era el interés electoral del PNV dar más peso al eje nacionalista respecto al ideológico? Se suele argumentar en el debate público que los partidos nacionalistas necesitan de ese eje para sobrevivir, y que el mantenimiento de la importancia de la dimensión

27. En la campaña, afirma Llera, «no había lugar ni para dar cuenta de la gestión política... ni para ninguna otra propuesta programática acorde con la trayectoria política y la identidad ideológica respectiva de cada partido» (1999b: 19).

28. La propaganda electoral del PNV en este período ejemplifica extraordinariamente bien la estrategia del PNV de enfatizar la dimensión nacionalista: en un cartel en el que figuran las camisetas de la selección española y vasca de fútbol, se exhorta al votante: «Tú decides».

identitaria es la razón de su existencia. Pero si, como se ha demostrado, los partidos nacionalistas en España tienen éxito al “penetrar en diversos espacios electorales” (Pallarés *et al.*, 1998: 159), este razonamiento no tiene por qué ser siempre válido. Es cierto que es la existencia de un segundo eje de competición política la que permite el desarrollo de un sistema de partidos tan plural como el vasco, pero de ahí no se deduce que a los partidos nacionalistas les sea siempre rentable electoralmente enfatizar la dimensión nacionalista. De hecho, sería razonable suponer que si los votantes tienden a preferir posiciones centristas en los dos ejes, partidos nacionalistas como el PNV se verían favorecidos electoralmente si los ciudadanos votaran siguiendo más su preferencia ideológica, ya que estos partidos ocupan posiciones más centrales en este eje. En cualquier caso, la rentabilidad electoral de diferentes pesos relativos de cada dimensión de competición política es una cuestión empírica que dependerá fundamentalmente de dos factores: de las posiciones ocupadas por el resto de partidos, y de la distribución de las preferencias ideales del electorado en el espacio bidimensional.

Con los datos de la estimación mostrada en la tabla 7 y los datos de la encuesta de 1998, he realizado un ejercicio de simulación para determinar cómo afectarían al apoyo electoral del PNV variaciones en el valor del parámetro P , es decir, diferentes pesos relativos del eje nacionalista. Igualmente, en el ejercicio de simulación utilicé las estimaciones del impacto de las distancias en la probabilidad de votar a cada partido para calcular la variación en votos del PNV al moverse en el eje nacionalista hacia “más nacionalista” o “menos nacionalista”.

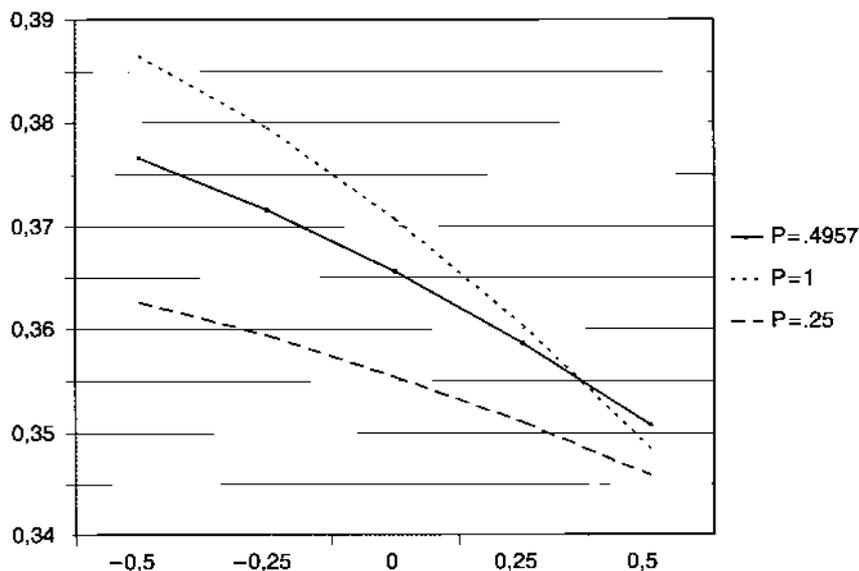
Los resultados se muestran en la figura 6. En el eje horizontal figuran diferentes posiciones del PNV en la dimensión nacionalista, desde “moverse medio punto hacia menos nacionalista” (extremo izquierdo) hasta “moverse medio punto hacia más nacionalista” (extremo derecho), siendo el punto medio la posición “real” calculada como la media de las asignadas por los ciudadanos²⁹. En el eje vertical se muestran la media de las probabilidades del conjunto de los votantes de votar por el PNV. Cada curva que une posiciones del PNV en el eje nacionalista y apoyos electorales está calculada para un valor del parámetro P . En concreto, se muestran las curvas para $P = .25$, $P = .4957$ (el valor real según la estimación mostrada en la tabla 7), y $P = 1$ ³⁰.

Dos conclusiones se pueden extraer de este gráfico. Por un lado, el hecho de que las tres curvas sean decrecientes indica que el PNV sufre una pérdida de votos a medida que se radicaliza en el eje nacionalista. Si el PNV fuera un mero maximizador de votos, debería moderar sus ideas nacionalistas. Lo interesante del gráfico es que muestra que

29. Esta medida es 8.13 en un eje que va de 1 (menos nacionalismo) a 10 (más nacionalismo).

30. Para calcular la curva cuando $P = .4957$, he estimado las probabilidades predichas de cada votante de votar al PNV según la estimación original, y obtenido la media del conjunto de las predicciones. Para $P = .25$ y $P = 1$, he realizado la misma operación, pero alterando previamente el coeficiente de la distancia nacionalista al cuadrado para obtener los parámetros P de interés.

FIGURA 6.
 PROBABILIDAD MEDIA DE VOTAR AL PNV EN FUNCIÓN DE LA POSICIÓN DEL PNV
 (DESDE MOVERSE 0,5 HACIA MENOS NACIONALISTA HASTA 0,5 PUNTOS HACIA MÁS NACIONALISTA)
 Y DEL PESO RELATIVO DE LA DIMENSIÓN NACIONALISTA (P)



el PNV puede mitigar esa pérdida de votos si logra incrementar el peso de la dimensión nacionalista en las decisiones de votar del electorado. En efecto, para valores más altos de P , el PNV obtiene siempre mejores resultados electorales, según la simulación aquí ofrecida. El resultado puede parecer algo paradójico. Por una parte, el PNV es “castigado” electoralmente por su posición en exceso nacionalista en la dimensión identitaria. Pero por otra, un aumento de la importancia relativa de esta dimensión respecto a la dimensión ideológica le reporta beneficios electorales.

Este aparentemente paradójico hallazgo es, sin embargo, coherente con el comportamiento mostrado por el PNV desde las elecciones de 1998. Varios hechos sirven para ilustrar el movimiento del PNV hacia posiciones más nacionalistas. El PNV, a partir de esa fecha, firma el Pacto de Lizarra conjuntamente con EA, EH y IU-EB, haciendo explícito el cuestionamiento del marco constitucional y estatutario. Del Pacto de Lizarra surge la asamblea de municipios *Udalbiltza*, institución aconstitucional que pretende convertirse en germen de un nuevo orden soberano panvasco. Por último, tras las elecciones autonómicas, el PNV logra la investidura de su candidato Juan José Ibarretxe gracias a los votos de EH, organización anteriormente excluida de toda participación en el

gobierno por su negativa a rechazar el terrorismo de ETA. Ante la opción del PNV por un mayor nacionalismo, cabría esperar que el PNV tendiese a enfatizar el eje en el que ocupa una posición más “centrada” —el ideológico— para evitar el castigo electoral. Sin embargo, paralelamente a su radicalización nacionalista, el PNV desarrolla una estrategia electoral destinada a enfatizar en el electorado la dimensión nacionalista. Como muestra la figura 6, ésta era una estrategia inteligente. Mediante esta maniobra “herestética”, el PNV logró mitigar el castigo electoral asociado a los movimientos hacia posiciones más nacionalistas.

CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo ha sido analizar en detalle cómo se traducen las diferentes posiciones en dos dimensiones de conflicto político en el comportamiento político de los vascos. Utilizando una metodología que asume un modelo espacial del voto con dos dimensiones y que permite estimar el peso de cada dimensión en el electorado, se han podido extraer conclusiones sobre la importancia relativa de cada eje de conflicto en las elecciones generales y autonómicas celebradas en el País Vasco desde 1993 hasta 1998. El primer hallazgo es que la competición electoral en el País Vasco se estructura en torno a dos dimensiones: nacionalismo e ideología, pero el peso relativo de la segunda es significativamente mayor que la primera. Contra la creencia extendida, los votantes vascos prefieren votar, con carácter general, a partidos cercanos a sus preferencias en la dimensión izquierda-derecha que a aquellos próximos en el eje nacionalista, algo que ya se había constatado para el caso catalán (Riba, 1995). Esta conclusión es válida para todo tipo de elecciones. Sin embargo, y en la dirección apuntada en otros estudios (Llera, 1999b), el peso relativo de la dimensión nacionalista se ha incrementado en las últimas convocatorias electorales, en especial en las elecciones autonómicas de 1998 y de 2001.

El peso que los votantes otorgan a cada dimensión en el momento de emitir su voto no es algo ni inmutable ni aleatorio. Antes al contrario, cabe suponer que la importancia relativa de cada dimensión depende del proceso político. Aquí se ha mostrado cómo los partidos pueden intentar alterar esos pesos relativos con el objetivo de aumentar su número de votos. Es ésta de hecho una de las formas que pueden tomar las estrategias herestéticas de alteración del espacio político teorizadas por Riker. Dada la mayor capacidad de los partidos en el poder para desarrollar tales estrategias y las obvias limitaciones de espacio, aquí se ha centrado el interés en estudiar cómo el PNV ha llevado a cabo estas estrategias. Aunque no se puede concluir que el mayor peso de la dimensión nacionalista en las últimas elecciones autonómicas haya sido causado únicamente por la estrategia electoral del PNV, sí se ha constatado que ésa fue la intención de la campaña peneuvista, y que el mayor peso de la dimensión identitaria en

los comicios de 1998 sirvió al PNV para compensar electoralmente la esperada reducción de votos causada por su radicalización nacionalista. A partir de aquí se puede concluir que el éxito de los partidos nacionalistas no se debe únicamente a la existencia de un sector de la población con preferencias por un mayor autogobierno, sino también a un hábil manejo de la importancia de cada una de las dimensiones por parte de su estrategia electoral.

Las conclusiones aquí mostradas deben ser algo matizadas. Primero, por razones de consistencia teórica con un modelo espacial de voto, se ha asumido que la importancia relativa de cada dimensión es constante para todo el electorado. Aunque ha quedado mostrado que para el conjunto de votantes el peso de la dimensión ideológica es mayor que el de la nacionalista, futuros trabajos podrán incorporar la posibilidad de que ese peso relativo (el parámetro P) varíe para determinados grupos de individuos. Y consiguientemente, habrá que revisar a la luz de esas nuevas estimaciones la derivación de las estrategias herestéticas de los partidos. Segundo, los datos con los que aquí se ha trabajado incluyen sólo votantes, dado que sólo de estos ciudadanos es posible extraer información acerca de cómo afecta la distancia en cada dimensión del espacio electoral a la decisión del voto. Pero si, como se ha detectado (Llera, 1999a), el abstencionismo en el País Vasco obedece a pautas diferenciadas en función del tipo de electorado, esta movilización diferencial deberá ser tenida en cuenta al estimar el diferente peso de cada dimensión de conflicto político.

En resumen, a través del estudio del contexto político vasco, en este trabajo se ha intentado medir y analizar las consecuencias de la existencia de dos dimensiones de conflicto político. El interés teórico del artículo va, por tanto, más allá del caso específico de Euskadi, y puede aportar claves para entender el comportamiento electoral cuando la competición política se estructura en más de una dimensión. Aunque el enfoque espacial y la existencia de posibles estrategias partidistas de alterar el espacio de competición son directamente extendibles a otros contextos similares, queda para futuros trabajos determinar si los resultados empíricos aquí obtenidos pueden igualmente serlo.

APÉNDICE

DESCRIPCIÓN DE LAS VARIABLES UTILIZADAS EN EL ANÁLISIS ESTADÍSTICO

<i>Variable</i>	<i>Descripción</i>
<i>Distancia nacionalismo</i>	Diferencia absoluta entre la posición del entrevistado/a en el eje nacionalista (medidas en una escala de 1 "mínimo nacionalismo" a 10 "máximo nacionalismo") y la ubicación media otorgada por el conjunto de los electores a cada partido: PNV: 8,13; PSE: 4,23; PP: 3,24; IU-EB: 4,07; EH-HB: 8,8; EA: 7,98.
<i>Distancia ideológica</i>	Diferencia absoluta entre la posición del entrevistado en el eje izquierda-derecha (medidas en una escala de 1 "extrema izquierda" a 10 "extrema derecha") y la ubicación media otorgada por el conjunto de los electores a cada partido: PNV: 6,27; PSE: 4,91; PP: 8,5; IU-EB: 3,13; EH-HB: 2,27; EA: 4,88.
<i>Edad</i>	Edad del entrevistado/a.
<i>Educación</i>	Nivel educativo: 1, estudios primarios o sin estudios; 2, secundarios; 3, universitarios.
<i>Paro</i>	Situación laboral: 0, no desempleado/a; 1, desempleado/a.
<i>Satisfacción</i>	Satisfacción con el funcionamiento de la Comunidad Autónoma. Respuesta a la pregunta "¿en qué medida está Ud. satisfecho con el funcionamiento de la Comunidad Autónoma del País Vasco?", 1, mucho; 2, bastante; 3, poco; 4, nada.
<i>Autogobierno</i>	Opinión sobre el nivel de autonomía deseable del País Vasco, de centralismo a independencia: 1, "Preferiría que dejara de ser una Comunidad Autónoma y formara parte de un Estado con un único Gobierno central"; 2, "Preferiría que siguiera siendo una Comunidad Autónoma como hasta ahora"; 3, "Que siguiera siendo una Comunidad Autónoma, pero aumentando sus competencias"; 4, "Que pudiera ejercer el derecho de autodeterminación para llegar a ser un Estado independiente".

Referencias

- Almond, G. A., y S. Verba. 1963. *The civic culture. Political attitudes and democracy in five nations*. Newbury Park: Sage.
- Almond, G. A., y S. Verba. 1989 (eds.). *The civic culture revisited*. Newbury Park: Sage.
- Álvarez, M., y J. Nagler. 1995. «The spatial model and specification of choice models». Ponencia presentada en la Conferencia Anual de Metodología Política. Indianápolis.
- Álvarez, M., y J. Nagler. 1998. «When politics and models collide: Estimating models of multiparty elections». *American Journal of Political Science*, 42/1: 55-96.
- Bartolini, S., y P. Mair. 1990. *Identity, competition, and electoral availability: the stabilisation of European electorates 1885-1985*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Downs, A. 1957. *An economic theory of democracy*. New York: Harper and Row.
- Enelow, J. M., y M. J. Hinich. 1984. *The spatial theory of voting: An introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hinich, M. J., y M. Munger. 1997. *Analytical politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Key, V. O. 1966. *The responsible electorate. Rationality in presidential voting: 1936-1960*. Cambridge: Harvard University Press.
- Kollman, K., Miller, y Page. 1992. «Adaptive parties in spatial elections». *American Political Science Review*, 86/4: 929-937.
- Laitin, D. 1998. *Identities in formation. The Russian-speaking populations in the near abroad*. Ithaca: Cornell University Press.
- Linz, J. J., y J. R. Montero. 1999. «The party systems of Spain: Old cleavages and new challenges». Madrid: Working Paper. Instituto Juan March.
- Llera, F. J. 1994. «La construcción del pluralismo polarizado vasco», en P. del Castillo (ed.), *Comportamiento Político y Electoral*. Madrid: CIS.
- Llera, F. J. 1999a. «Pluralismo y gobernabilidad en Euskadi». Manuscrito. Universidad del País Vasco.
- Llera, F. J. 1999b. «El vértigo del nacionalismo vasco. Entre Ermua y Estella». *Claves de Razón Práctica*, 89: 16-22.
- Martínez, E. 2000. «Descentralización política e identidades colectivas en la España de las Autonomías». Manuscrito. Universitat Pompeu Fabra.
- Moral, F. 1998. *Identidad regional y nacionalismo en el Estado de las Autonomías*. Madrid: CIS.
- Padrò-Solanet, A., y J. M. Colomer. 1992. «Espacio político-ideológico y temas de campaña. El ejemplo de las elecciones autonómicas de Cataluña de 1992». *Revista de Estudios Políticos*, 78: 131-159.

- Pallarès, F., J. R. Montero y F. Llera. 1997. «Non-state-wide parties in Spain: An attitudinal study of nationalism and regionalism». *Publius*, 27, 4: 135-169.
- Pérez-Nievas, S., y M. Fraile. 2000. «Is the nationalist vote really nationalist? Dual voting in Catalonia 1980-1999». Madrid: Working Paper. Instituto Juan March.
- Riba, C. 1995. *Vot dual i abstenció diferencial*. Ph. D Dissertation. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Riker, W. 1990. «Heresthetic and rhetoric in the spatial model», en J. M. Enelow y M. J. Hinich (eds.), *Advances in the spatial theory of voting*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stata corp. 1999. *Stata reference manual release 6*. College Station: Stata Press.
- Verba, S. 1966. «Comparative political culture», en L. Pye y S. Verba (eds.), *Political culture and political development*. Princeton: Princeton University Press.

JOSÉ FERNÁNDEZ ALBERTOS

E-mail: jfernandez@ceacs.march.es

Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid (1998) y Máster en Ciencias Sociales por el Instituto Juan March (2001). Desde septiembre de 2001 desarrolla su investigación en el Departamento de Gobierno de la Universidad de Harvard, donde es candidato doctoral. Su trabajo se centra, fundamentalmente, en las áreas de economía política y política comparada. Ha publicado artículos y capítulos en libros sobre las bases políticas de la apertura económica, el proceso de integración europea y el papel de los bancos centrales independientes en la teoría democrática.